

EL ABSTINENTE

Organo de la Sociedad de Abstinencia Número 1 de Ambos Sexos

AÑO V

SANTIAGO, JULIO 1.º DE 1901

NÚM. 49

EL ABSTINENTE

Se publica una vez al mes

DEBIDO AL ÓBOLO DE LOS TEMPERANTES
Y DE LOS AMIGOS DE LA BUENA CAUSA

SE REPARTE GRATIS

DIRECTOR:

FRANCISCO DíEZ.—Casilla 743

TESORERO Y REMISOR

JOSÉ R. PÉREZ.—Casilla 1017

Oficina: Estado 28

CUADRO DE HONOR

*Sociedades de Temperancia
que mantienen relaciones con la nuestra*

Sociedad de Abstinencia núm. 2 Por la Hu-				
		manidad		Santiago
Id. id. id.	núm. 3			Mulchén
Id. id. id.	núm. 4	Bandera Azul		Santiago
Id. id. id.	núm. 5	Luz del Siglo		"
Id. id. id.	núm. 6	Firmes y Adelante		"
Id. id. id.	núm. 7			Copiapó
Id. id. id.	núm. 8	J. M. Balmaceda		Valparaíso
Logia 21 de Mayo				Santiago
Logia Patria y Libertad				"
Santiago Lodge				"
Logia Unión es Fuerza				"
Logia Estrella del Progreso				"
Logia Aurora del Siglo XX				"
Logia Arturo Prat				Valparaíso
Logia Serena				La Serena
Sociedad de Temperancia				Talca
Id. id. id.				Chillán
Id. id. id.				Púa
Id. id. id.				Victoria
Id. id. id.				Perquenco
Id. id. id.				Mulchén
Id. id. id.	Sin Par			Cura-Cantín
Id. id. id.	Ambos sexos			Traiguén
Consejo General Chileno de Temperancia,				Santiago
casilla 1,770				
Comité central de la fédération de la Croix-				
Bleue (Cruz Azul), rama latina				Ginebra (Suiza)
Hay lugar en la presente lista para las que vayan fundándose y que quieran entrar en relaciones con nosotros.				

El Abstinente

SANTIAGO, 1.º DE JULIO DE 1901

A nuestros lectores

Con motivo de la entrada en su quinto año de existencia, EL ABSTINENTE saluda á sus lectores y se toma el atrevimiento de echar un párrafo para llamarles la atención sobre un asunto muy importante para la vida de todo abstinente. Quisiéramos darles un aviso tanto para despertar á los que dormitan cuanto para ponerlos á todos en guardia.

Para ello nos valdremos de dos palabras bíblicas.

La primera salió de los labios autorizados de Jesu-Cristo nuestro maestro. Dijo una vez á uno que prometía seguirle con tal que le permitiera primero «ir á despedirse de los que estaban en su casa»: «Ninguno que poniendo su mano al arado mira atrás, es apto para el reino de Dios.»

Estas palabras se aplican también á los amigos de EL ABSTINENTE de Chile, Perú y demás países en donde es leída y aplaudida su obra.

¿Dirán acaso algunos que Jesús se dirigía á uno que pensaba trabajar en el reino de Dios? Bueno, pero ¿no es la guerra al alcoholismo una obra encaminada á establecer el reino de Dios en el mundo? ¿No es una de aquéllas cosas á que se refiere el apóstol San Pablo al exhortar á sus amigos de Filipos á que «pensaran en todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre?» Así lo creemos nosotros. Todo abstinente militante puede darse por aludido en aquella palabrá

de Jesús. Sí, hermanos, todos nosotros hemos puesto la mano al arado con el propósito de trazar hondo surco en este hermoso campo que se llama el pueblo chileno. Para conseguirlo tengamos presente que trabajamos para el reino de Dios. Está bien que en esta obra nos inspiremos del amor al prójimo. Y así es. Porque ¿qué abstimente no abriga la esperanza de ver en realidad ó anticipadamente como vé el profeta, la regeneración y el levantamiento de Chile? Todos tienen la convicción de que Chile sobrio ha de dar un pueblo sobresaliente. Y tienen razón. Pero, amigos abstinentes, si queréis que tan hermosa esperanza se realice, poned el fundamento de esta nuestra obra en Dios. Comprendamos que por mí y generosos que sean nuestros deseos y nuestros esfuerzos, Dios es quien puede coronarlos con éxito. En Dios sólo podemos levantar el edificio de nuestras esperanzas en términos que no se malogren. Los que queriendo prescindir de Dios, nos dicen: ¿A qué nos vienen Uds. siempre con su Dios? Nosotros trabajamos por nuestro prójimo y tan desinteresadamente que no esperamos de El ninguna recompensa, etc.....» Estos mismos no tardan en ver que al dejar á Dios á un lado han echado mal sus cuentas, porque vienen los contratiempos propios de toda buena obra y su edificio se viene al suelo por no haber sido levantado sobre la roca sino sobre la arena.

«¡Mirar atrás!» Para medir tal vez el camino recorrido y enorgullirse de ello ó para desalentarse al verlo aún tan corto, al reconocer que nada hemos hecho comparado con lo que nos queda por hacer! Orgullo, desaliento, ¡cuántos no habéis perdido! ¡Cuán poco aptos somos para manejar el arado en el campo del Señor! Miremos, pues, siempre arriba y delante de nosotros.

Plantemos y reguemos y creamos que de Dios es el crecimiento.

El segundo aviso nos los da el apóstol Pablo en estas palabras: «Así que el que piensa estar firme, mire no caiga.» I. Cor. X. 12.

Muy peligroso es jugar con fuego. El abs-

tinente no debe fiar tanto de sus fuerzas que crea poder exponerse á la tentación sin correr peligro. El abstimente no ha nacido para titere. No nos gustan los que exponen su vida bailando en una maroma y luciendo sus proezas ante el público. Si viene la tentación, hagámosle frente pidiendo la ayuda de Dios si nos sentimos débiles, pero no la busquemos para lucir nuestras fuerzas ante una *amable* compañía que será la primera en burlarse de nosotros si consigue darnos una zancadilla y hacernos caer. Bastantes tentaciones nos asaltan sin que vayamos en busca de otras. No corramos tras los malos amigos; juntemonos más bien con los que nos pueden ayudar y aconsejar en la lucha cotidiana. Quanto más se conoce uno á sí mismo, tanto más se convence de que la única actitud que le corresponde guardar es la de la humildad. Nó; no somos mejores que nuestros padres, pero sí más favorecidos que ellos en muchos conceptos.

No haremos punto sin expresar nuestros agradecimientos á los amigos que nos han favorecido con su simpatía y su colaboración. Creemos que EL ABSTINENTE tiene vida asegurada por muchos años y que poco á poco podrá crecer en tamaño, en su tirada y en la calidad de sus artículos. Quisiéramos que el periódico llegara á ser órgano genuino de todas las instituciones de temperancia del país, para lo cual se requiere que todas ellas le manden reseñas ó memorias cortas de su marcha, y esto con regularidad, cada trimestre, por ejemplo. ¿Por qué el secretario de cada sociedad no nos mandaría copia de las actas que consignacen datos bastantes para redactar un parrafito que reprodujera la fisonomía de la sociedad en un período determinado? Pensadlo bien, amigos. Si se ha dicho con razón ó sin ella que felices son los pueblos que no tienen historia, creemos que una institución *viva* debe tener su historia que á todos los temperantes nos interesaría conocer.

Adelante, pues, y que Dios bendiga la obra de EL ABSTINENTE un año más.

F. D.

SOCIEDAD DE ABSTINENCIA
«YUNGAY»

Esta institución, recién organizada, dió el sábado 22 del presente á las 8 de la noche, una lucidísima conferencia con asistencia, además de todos sus miembros, fundadores, activos, honorarios, cooperadores, del señor General don Estanislao del Canto, señor José R. Pérez, administrador de EL ABSTINENTE y representante de la Sociedad N.º 6, del señor Dr. Fernández, Director de la Liga contra el Alcoholismo de Valparaíso, y de casi todos los oficiales y tropa del Batallón de ese nombre.

El Mayor don Jorge Lorca Prieto, 3.º Jefe del Batallón «Yungay,» rogó al ilustre General se sirviera presidir la reunión, lo que él aceptó, agradeciendo el honor.

Después hablaron sucesivamente los sarjentos 1.ºs señores Ismael Pérez, Juan B. Vivanco, el sarjento 2.º Faustino Garcés, Presidente, Vice y Secretario respectivamente de la Sociedad y el socio de ella, Sub-teniente don Tomás de la Barra.

Las conferencias versaron sobre los funestos males que trae al hombre el alcoholismo, no sólo material y moralmente, sino en el hogar, en el trabajo, etc., donde quiera que se abuse de él. Unánimemente combatieron con términos concisos y conceptuosos el vicio de la embriaguez, demostrando á sus compañeros los efectos desastrosos que ella produce en el organismo humano, enervándolo, debilitándolo, trayendo como consecuencias indispensables una ancianidad achacosa y prematura que vá á concluir á los hospitales, á los hospicios ó á los manicomios.

Terminadas las conferencias, se levantó el señor General del Canto y á grandes rasgos alabó la obra que persigue la sociedad, única de su género en el Ejército; tuvo palabras de aliento para sus organizadores, incitándolos á seguir en su difícil empresa; demostró palpablemente lo que él, en sus largos años de vida militar había visto y concluyó felicitando á sus fundadores y miembros.

Concluido este acto, se invitó á un Té, al que asistieron todos los miembros de la sociedad.

La sala donde tuvo lugar éste, daba un lucido golpe de vista, rodeada de trofeos militares y cuadros que rememoraban, combates y heroicos hechos de armas.

A las 10 P. M., se daba por terminada la velada, retirándose los asistentes á ella, con

gran regocijo y entusiasmo, prometiendo llevar adelante tan fructífera obra.

Damos los discursos del señor Presidente de la Sociedad «Yungay» y del socio sub-teniente señor Tomás de la Barra, como así mismo las notas cambiadas entre la Sociedad Yungay y la Sociedad de Abstinencia N.º 6.

Sentimos el poco espacio para insertar los demás que fueron muy importantes.

EL SEÑOR ISMAEL PÉREZ

Señores:

La Sociedad de Abstinencia «Yungay», que me ha honrado con la difícil tarea de regir sus destinos, cuando da sus primeros pasos en la vida de asociación y de comunidad de ideas, inicia hoy sus labores con esta velada sin pretensiones, á la que se han servido concurrir tan distinguidas personas. Por eso, mi primera palabra será de agradecimiento por la distinción con que nos honran nuestros visitantes de esta noche, asegurándoles con el corazón en los labios, que nuestra gratitud no tendrá límites, si ellos quisieran mirar siempre nuestra casa, que es el cuartel, como casa propia en donde siempre serán recibidos con todo el cariño y las atenciones que se merecen.

Esta Sociedad de Abstinencia, nacida al calor del compañerismo de cuartel, es hija de la invitación y estímulo cariñoso que nos hiciera no hace mucho tiempo uno de nuestros oficiales.

Inmediatamente los que pensamos como él nos pusimos á la obra, y en pocos días, de unos pocos que éramos, pudimos contar con casi medio Batallón.

Esta sociedad quiere reemplazar el vicio repugnante de la embriaguez, más censurable y perjudicial en un soldado que en cualquier otro, por la afición á otros entretenimientos útiles y recreativos, que en vez de corromper el cuerpo y el alma, como el alcohol, fortalezcan al primero y adorne á la última con las sanas ideas de la moral, del deber y de la virtud de la abnegación

La semilla sembrada por el autor de la idea de la Abstinencia, está brotando ya hermosa y lozana.

¡Quiera Dios otorgarle vida próspera á esta nueva planta y regarla con el rocío más puro y celestial!

EL SEÑOR TOMÁS DE LA BARRA

Señores consocios:

Vinimos en una época en que los vicios triunfantes se enseñorean sobre el haz de la tierra, y preconizan como buenos los pendones del desquiciamiento universal.

El mundo, ensobrecido con los progresos intelectuales y materiales del siglo que acaba de pasar, se ha desentendido vergonzosamente de su tarea de moralizar las costumbres públicas.

El siglo XIX, venido entre los fulgores de las hogueras desde la Revolución Francesa, que proclamó los derechos del hombre: igualdad, libertad y fraternidad, no dió un solo paso en la realización de estos ideales.

Hemos vivido todo un siglo, anhelando encontrar el ideal único de la vida, buscando la felicidad verdadera, eterna é inmutable, sin poderla encontrar en otra parte que en un rincón de nuestras propias conciencias, que se acurrucan temerosas de tropezar á su paso con el cuerpo inanimado de un beodo ó con el puñal artero del asesino que por todas partes nos asedia.

Nuestro pobre público libertado de las cadenas odiosas del coloniage, en 1810 y 1818, por el brazo de sus soldados, es aún incapaz de libertarse á sí mismo de la esclavitud á que está fatalmente atado por dos vicios repugnantes de la embriaguez y de la inmoralidad, sin que puedan aún libertarlo de este servilismo los esfuerzos perseverantes pero aislados de unos pocos, sus verdaderos hermanos que predicán la temperancia y la virtud, como únicos medios de regeneración y de progreso verdadero.

El pobre pueblo, carne de cañón en todas las luchas, pacientes peldaños de la escalera por donde todos suben á los honores y altos puestos, vive entregado á la triste tarea de empequeñecerse cada día más, enervando sus facultades mentales y morales con el alcohol, sin importar nada la suerte de esta querida patria.

Este pueblo presencia día á día la deshonra y la prostitución de sus hijas, afligidas por la miseria, porque, el padre es borracho y no le da ni el sustento.

Este pueblo invade las cárceles y los presidios, el Hospicio, los Hospitales y la Casa de Orates, víctimas del peor de sus enemigos, del ALCOHOLISMO.

¿Cuándo se colmará la medida de tantos horrores y de desgracia tanta?

¿Cuándo el pueblo llegará á despertar de ese letargo en que vive postrado por el alcohol, y

romperá para siempre la pesada cadena de sus vicios?

Respondedme compañeros, nó con palabras, sino con hechos.

A la obra, valientes soldados de la patria universal de la temperancia.

No os amedrenten los gritos destemplados del vicio y de la ignominia; no os detengan ni el vil desprecio de los indiferentes, ni las maldiciones satánicas de los que explotan la maldad de los hombres.

Id á la lucha! y lanzado ya el reto á muerte contra el alcoholismo, contad con la victoria que siempre ha coronado la frente de los soldados de Chile.

CAMBIO DE NOTAS

Liga de Abstinencia Alcohólica.—Secretaría.—Sociedad de Abstinencia de Ambos Sexos N.º 6 Firmes y Adelante.—Santiago, casilla 1017.

Santiago, Junio 12 de 1901.

Sr. Presidente de la Sociedad de Abstinencia Batallón Yungay.—Pte.

Distinguido señor:—Esta sociedad ha tenido conocimiento por la prensa que un grupo de clases de ese Batallón, ha echado las bases de una sociedad de Abstinencia.

Este acto os hace merecedor á un doble título: soldados dispuestos á salvar la patria del enemigo exterior y soldados resueltos á combatir el alcoholismo.

La República está en peligro de ser arruinada por este enemigo interior y reclama de sus hijos sin distinción de condición, sexos ni clase, que la salven.

Cabe el honor á los fundadores de la Sociedad Batallón Yungay, el haber puesto en práctica su deber y, entrado á formar parte del ejército de salvación moral. Sed fieles á vuestro compromiso y veréis que el paso dado aunque os parezca pequeño, tendrá consecuencias bienhechoras.

Nuestra Sociedad os felicita y desea tengáis muchos colegas que imiten el ejemplo.

Esta sociedad fué fundada el 10 de Marzo del presente año y ha establecido su cuartel en la calle Bellavista N.º 551, sesiona todos los Domingos á las 3 H. P. M., donde podéis llegar como á casa propia.

Siendo tan nueva, no tiene más que brindaros su amistad sincera, ya que nos une una causa común.

Os saludamos con nuestro lema: Firmes y Adelante.—LEONARDO ROBLES B., *Presidente.*
—JOSÉ R. PÉREZ, *Secretario.*

Batallón de Infantería «Yungay».—Chile.
—*Sociedad de Abstinencia «Yungay.»*

Santiago, 18 de Junio de 1901.

Sr. Presidente de la Sociedad Abstinencia N.º 6.

Acuso recibo de su atenta y entusiasta comunicación, de fecha 12 del mes en curso, en la que me dice, que la Sociedad de Abstinencia de Ambos Sexos N.º 6, que Ud. tan dignamente preside, se ha impuesto del paso dado por varias clases y soldados de este batallón, para organizar una institución análoga á ésta, es decir, que persiga el mismo fin que las demás de su género; que por este acto merecemos el doble título de soldados: el de salvadores de la Patria del enemigo exterior, y el de combatientes del peor de los enemigos: el alcoholismo, y con toda sinceridad y generoso desprendimiento nos ofrecen su cuartel y su amistad.

Los portadores de la presente, señor Presidente, miembros de esta Sociedad y comisionados por este Directorio, tienen el encargo de saludaros muy respetuosamente en nombre mío y en el de esta pequeña Sociedad, agradeciendo á ésta, sus buenos deseos y aceptando su amistad, como también el estímulo que nos hacéis, asegurándoos que haremos los esfuerzos posibles por imitaros y llegar con vuestro gran ejemplo, á una gran altura.

Con los respetos de la más alta consideración, tenemos el honor de suscribimos de Ud. señor Presidente Attos. y S. S.—ISMAEL PÉREZ, Presidente.—J. FAUSTINO GARCÉS, Secretario.

ECOS DE LA CONFERENCIA

DEL 26 DE MAYO

Damos á continuación los discursos de los señores Robustiano Celis y Leonardo Robles, presidentes de las Sociedades de Abstinencia Núms. 2 y 6, respectivamente y que por falta de espacio no los publicamos en el número anterior.

EL SEÑOR ROBUSTIANO CELIS

Señores:

¡No os presentaré una biografía de la sociedad que tengo el honor de representar; me limitaré

únicamente á llamar vuestra atención sobre el siguiente punto: ¿De quién es la culpa de que el vicio del licor, día por día tome tan grandes proporciones y desastrosas consecuencias?

Algunos me dirán: del Gobierno, que no dicta buenas leyes.

Otros, del Municipio que no impone patentes subidas á los negocios de licores que así vendrían abajo en gran número.

Otros, la culpa es de la policía que no vigila con honradez.

Señores: hace 8 años que estoy oyendo todos estos testimonios y muchos más, habiéndolos oído de ricos y de pobres, de ignorantes y de ilustrados, de licoreros y no licoreros, pero no he estado de acuerdo con ninguno de estos testimonios, sino con el que mi experiencia me ha demostrado; es á saber que la causa de esta terrible proporción que toma el vicio del licor, es debida á los que beben moderadamente.

¿Quién es el que puede negar que el vicio asqueroso ha principiado por el uso moderado?

¿Concéis algún hombre, que siempre hubiese acostumbrado á beber con verdadera moderación, y que de la noche á la mañana se hubiese convertido en borracho consuetudinario?

Yo creo que ninguno.

El asqueroso vicio, ha principiado por una moderación muy decente, y ha ido acrecentándose poco á poco hasta convertir á aquel que bebía en decente moderación, en un miserable borracho perdido!

¡Qué triste es este cambio!

¡Qué gran culpa tienen los que acostumbran á beber moderadamente, de la ruina moral y corporal de nuestra patria! No podemos menos que sacrificar el uso pernicioso del licor, estando probado por los hombres más profundos en la ciencia, que el licor en cualquier cantidad de uso es inútil y á la vez mortífero para el cuerpo como para el alma.

Si hay alguno que no esté de acuerdo que los moderados tienen la mayor culpa de la ruina en que se encuentra nuestra patria, diré lo que mi experiencia puede decir; al desgraciado vicioso, ¿quién le ha engendrado el vicio? Ha sido la moderación; por tanto, la moderación es culpable de la ruina de aquel infeliz vicioso y de su desgraciada familia. La moderación, es culpable en gran parte de la ruina de la patria!

Todavía más, según mi concepto; todo bebedor moderado comprende muy bien, que para cortar el mal de raíz, el único remedio es aceptar la abstinencia total de las bebidas embriagantes, pero no quiere aceptarla haciéndose entónces culpable de las consecuencias del vicio.

Es imposible querer destruir una gran plaga de sabandijas venenosas, encerrándolas en un gran cajón, pero dejándoles varias ventanas para que respiren; saldrán por los respiraderos y volveremos a tener la asquerosa plaga y con mayores bríos.

Es inútil dictar leyes, imponer crecida patente, culpar á la policía, etc., etc., porque el vicio del licor prevalecerá y arruinará á nuestro querido Chile, y el único remedio para dar muerte al vicio, es éste: los que acostumbran á beber moderadamente, ablanden sus corazones, amen un poquito más á su prójimo y acepten la abstinencia total y de esa manera atraigan por medio de su propaganda y ejemplo, á aquellos que están enviciados.

Una pierna en putrefacción, hay que cortarla para que no corrompa todo el cuerpo.

Una bebida traidora, que al hombre lo embrutece á un nivel más bajo que un sér irracional, que aniquila como ninguna otra calamidad puede aniquilar, que relaja en la corrupción más completa, hay que desterrarla totalmente y para siempre.

Cualquier remedio que se proponga para impedir el progreso rápido del vicio, no siendo el remedio de la abstinencia total, no será más que un repugnante y asqueroso respiradero de sabandijas venenosas.

EL SEÑOR LEONARDO ROBLES

Este momento, es harto solemne para la Liga de las sociedades de abstinentes de este país, y muy especialmente para la Sociedad N.º 1, la iniciadora de la causa anti-alcohólica de esta capital.

Es solemne, señores, porque en este instante están viendo que la semilla fructífera que sembraron nueve años ha, no ha caído en terreno estéril; porque día tras día se están formando nuevas instituciones anti-alcohólicas.

Ayer no más, puede decirse, señores, el 10 de Marzo, un grupo de personas, viendo los desastrosos males que origina el vicio de la embriaguez, se comprometieron, á llevar á cabo la organización de una nueva sociedad de

abstinencia, que tendría su asiento en este barrio, ultra-Mapocho.

Al dar este paso, señores, no hemos tenido otro móvil que el de ofrecer á tantos desgraciados que en este populoso barrio se arrastran en sus vicios, un punto de apoyo en nuestra institución, en la cual encontrarán simpatías y hombres dispuestos á ayudarlos en la regeneración moral, sin la cual inútiles serán todos los esfuerzos que se hagan con tan noble fin.

Y para esto, señores, no es la moderación en la bebida la que nos hará alcanzar estos hermosos ideales sino la abstinencia total.

¡Cuántas personas hay que piensan que la moderación no les arrastrará á ser borrachos consuetudinarios!

¿Y los borrachos, señores? Jamás han empezado siendo esos parásitos asquerosos que llenan las tabernas y esparcen por nuestras calles luciendo su repugnante vicio, sino que ellos han empezado en lo que muchos llaman una inocente comida rociada con unas cuantas gotas de vino ó en la familia misma han empezado á hacer sus primeras armas; y á no dudarlo, muchas veces, también ellos habrán defendido la moderación por permitirles ésta, satisfacer las exigencias de falsos amigos.

Estos, como los anteriores hechos, son tremendas inconsecuencias que más tarde se expían de una manera triste y dolorosa, y para probar esto, basta dar una mirada á los hospitales, casa de orates, cárceles ó penitenciaria, y como herederos de todos ellos, los habitantes del hospicio.

Esperamos, señores, que todas aquellas personas que simpatizan con nosotros, ingresen á nuestras filas para ayudarnos á trabajar en la causa que nos hemos propuesto.

DESPRESTIGIO

—¡Hombre! ¡Cómo estás?

—Bien, y á tí, ¿cómo te vá?

—Nada bien, Pedro, porque has de saber que estoy á parte de mi mujer desde hace algunos días.

—¿Y qué razón tan poderosa te obligó á tan tremenda resolución? Mucho siento, Juan, estas cosas tan frecuentes en tí.

—Es que la Fidela quiere que yo sea protestante y yo no consentiré jamás en tal locura, prefiero morir.

—Pero, ¿es verdad lo que me dices?

—Sí, muy verdad... lo juro....

—¿Y en qué se apoya la desgraciada? (refiriéndose á Fidela.)

—En que siendo yo protestante, no beberé más ni una sola gota de licor, porque así son esos necios.

—Pero entro de sorpresa en sorpresa. ¿Entonces los protestantes no beben?...

—Yo sé que es así y de ahí, el que yo no admita caer en semejante error.

—Bien está... pero... si ellos no beben... aquello no puede ser malo, sabiendo que esa es aún la causa de que seamos tan descreídos en nuestra propia religión, y si para ser buenos católicos, necesitamos ser borrachos... vamos... que yo me voy inclinando para aquel lado.

—Pero fíjate que no tan sólo no hay que beber, sino que tampoco se puede negociar en licores, y como tú sabes, que eso es lo que da que ganar hoy día; no se podrá bailar, ni...

—Calla, que todo eso que dices me va probando que aquello es lo que se debiera haber hecho, es decir, que para que no haya más miseria, crímenes, locura y falta de fe, es menester tomar ese camino.

—¿Y no te daría vergüenza que te llamaran protestaute?

—Nó, pero me daría mucha vergüenza que me llamaran borracho.

—Y lo que tú has hecho, de apartarte de tu mujer, tal vez no será por lo del protestantismo, sino, porque no quieres dejar de beber y ella es la que sufre los sinsabores de tu vida disipada.

—Bueno, bueno... adios... hasta la vista... saludaste á un católico y te despides de un protestante.

A VER.

LLEVAMOS 10 AÑOS

Sí, y lo digo con orgullo y de verdad, pero hay mentes que ó no han sabido, ó fingen no saberlo, que hace diez años que se trabaja fuerte y parejo contra el alcoholismo.

¿Por qué al nuevo continente se le dá el nombre de América? le preguntará un profesor á su alumno. Y éste le responderá: porque fué Américo Vespucio el que le descubrió. Y el profesor dirá: no es así, pues, él fué quien intrigó á su verdadero descubridor que fué Cristóbal Colón, logrando engañar á la soberana de España.

Así, pues, están diciendo ya muchos caballeros, con la cuestión del alcoholismo, pues,

á muchos harán creer que nosotros somos abstinentes mediante su ejemplo y predicación, cosa muy lejos de ser verdad.

El 5 de Noviembre de 1891, media docena de hombres, reunidos con el fin de trabajar en favor de la temperancia, vieron que todo sería inútil si no se daba el ejemplo personal; pues bien, del testimonio de estos primeros temperantes han surgido los centenares de abstinentes que hoy están esparcidos en la República. Hé aquí el principio.

Esto hecho, y vistos los testimonios innegables, se han lanzado á trabajar los grandes, para decir después, *haciendo honrosas excepciones*, que á ellos se debe la regeneración de nuestro pueblo. Algo tenemos que agradecer por el movimiento, pero, sería mayor nuestra gratitud si lo hicieran como se debe, es decir, dando el ejemplo de la abstinencia, como única base salvadora y no recomendando como lo ha hecho la alcaldía, á que los taberneros tengan en sus lupanares algunos derivativos de alcohol, para combatir con eficacia el alcoholismo? ¿Háse visto error más craso? Eso equivale á encomendarle al lobo que cuide de las ovejas, ó al zorro, la vigilancia de las gallinas. Recomendarle al tabernero que venda limonada, champañito, aloja ú horchata... vaya, vaya...

Cosa parecida ha pasado con la prensa.

Esta estaba muda, pero, completamente muda, no hizo más que gritar un chicuelo recién nacido, (EL ABSTINENTE) para que se largaran á escribir preciosos artículos sobre la embriaguez y sus consecuencias funestísimas.

Los que fundaron la sociedad fueron algunos, pero la fundación del periódico EL ABSTINENTE se debe al esfuercó, voluntad y dinero de unos cuantos.

Muchos, muchísimos son los que deben su reforma á la lectura de este valiente adalid de la causa salvadora del pueblo.

Tenemos miles de testigos que pueden probar que los abstinentes de hoy, debemos este prestigio al ejemplo y exhortación de los pocos que hicieron el sacrificio de no beber, no pudiéndose por lo tanto falsear los hechos.

Hagan, pues, otro tanto los chilenos que viven en las cumbres, para que los que viven en los sótanos, se adhieran al bendito movimiento y déjense de notas y recomendaciones que no darán otro resultado que agregarle al tabernero que también sea hipócrita; bastante tiene ya con ser instrumento de la desgracia humana.

Créannos, porque ya tenemos diez años de experiencia.

J. F. VERA.

Santiago, Junio de 1901.

Reforma alimenticia

(Conclusión)

IX

Todos los sentimientos elementales humanitarios se revoltan al pensar en los espectáculos repugnantes y las crueldades sin nombre de las cuales son teatros los camales y carnicerías.

X

Socialmente es injusto de condenar una clase de hombres á practicar todos los días por oficio la matanza de animales de carnicería. Si cada individuo estuviera obligado á matar y descuartizar él mismo su carne, hay cien á apostar contra uno que se regresaría unánimemente al régimen vegetal.

XI

Una misma extensión de tierra puede alimentar un número mucho mayor de hombres consagrada á la producción de cereales y de frutas que labrada en campos para la cría de animales.

XII

Ella proporciona trabajo á un número mayor de hombres en el primer caso que en el segundo.

XIII

El régimen vegetal es 6 á 7 veces más barato que el régimen animal á igualdad de resultados, (no sólo en Europa sino también en América).

XIV

Los animales los más fuertes, los más valientes, los más útiles al hombre como auxiliares, aquellos que siempre estuvieron asociados a sus trabajos y á sus conquistas son her-

bívoros ¿cuáles servicios podrán ser puestos en paralelo con los del caballo, del buey de labor, del elefante, del camello, de la mula?

XV

Los pueblos más enérgicos, los más trabajadores, los más incansables son aquellos entre los cuales el régimen vegetal está en honor. El escocés alimentado de avena hervida, el irlandés alimentado de papas, son en por medio más fuertes y más grandes que el inglés. Bajo las mismas latitudes se encuentran los esquimales consumidores de carne reducidos al porte más miserable y los irlandeses casi todos vegetarianos alcanzan la altura de los noruegos y suecos. El campesino de Auvergné comedor de castañas, el italiano comedor de polenta, el español comedor de ajo, el soldado turco, el jardinero chino, el cartero algeriano, son célebres por su resistencia al cansancio, ellos no ven la carne tres veces al año. Cobden ha dicho que la verdadera fuente de riqueza de un país se encuentra en la sopa de legumbres.

XVI

Los espartanos han quedado célebres en la historia por su fuerza muscular, su energía moral; pues bien, ellos eran vegetarianos. Otro tanto sucede con los romanos en el tiempo de su grandeza. La dieta vegetal formaba parte integrante de los ejercicios atléticos, cuando los juegos públicos estaban en gracia. Apenas estos pueblos adoptaron la carne como alimento se entorpecieron y fueron subyugados.

XVII

Un muy gran número de hombres ilustres entre los mejores y los más grandes fueron vegetarianos. Basta con recordar los nombres de Cacya-Muní, de Pitágoras, de Emplédocles, de Platon, de Epicurio, de Séneca, de Plutarco; del Emperador Julián: entre los modernos los nombres de Gasandi, Milton, Newton, Lineo, Poope, Rouseau, Voltero, Chesterfield, Franklin, Bernardin de Saint Pierré, Shelly, Byron, Struwe, Lamartine, Michelet. Además varios Padres de la Iglesia, San Crisóstomo, San Basilio el grande, San Agustin, San Bernardo, San Benito, etc., etc., etc.

XVIII

Estando asentado que el régimen vegetal es

el más moral, el más sano, el más contrario á la borrachera i á todos los vicios, el más favorable al desarrollo de las facultades intelectuales, el más apropiado á infundir el horror á la sangre y á la violencia, el más sencillo el menos costoso, no aceptarlo sería una locura, quizás un crimen.

Tal es reducido á sus argumentos elementales y científicos (hay también argumentos religiosos) el catecismo vegetariano.

A primera vista el repertorio alimenticio de un vegetariano no presenta variación bien marcada. Sin embargo, se vé que no es así, si se reflexiona que son precisamente los accesorios de origen vegetal los que dan á los diversos platos de la escala culinaria sus sabores particulares. Por ejemplo, la carne de buey tiene nombres distintos y toma gustos diferentes según que se le prepare con vino, con hongos, con cebolla, con zanahorias, con tomates, etc., etc. Pero todos estos accesorios, como las legumbres, las especies, los cereales; los hongos, los huevos, las frutas y las esencias en sus múltiples i variadísimas preparaciones son accesibles a los vegetarianos. Los ingleses no han pasado nunca por ser grandes maestros culinarios, sin embargo ya han arreglado con gusto una lista de por lo menos quinientos platos diferentes, en los cuales no se emplea más que cereales, harinas, legumbres, leche y huevos. Un cocinero francés habría hecho pronto doblar este total. Todavía un sinnúmero de vegetales y frutas que desempeñan un papel importante en la alimentación de los chinos, de los japoneses, de los sud-americanos, de los anglo-sajones de Australia que no son aún importados á Europa.

Para bien juzgar de estos principios, no debemos evidentemente colocarnos á nuestro punto de vista de carnívoros ó necrófagos consuetudinarios. Debemos, al contrario, suponer por un instante, que hemos sido siempre frugívoros. ¡¡Qué horror no nos inspiraría la vista de un carnicero, la sola idea del degüello de un cordero ó un cerdo, de la decapitación de un pato; del suplicio infligido á un ganso que se empacha para engordarlo!!

Es evidente que un caníbalo no comprende absolutamente nada del horror que su plato favorito inspira á los pueblos más civilizados. ¿Quién nos dice que todos, tantos como somos comedores de biftecs i de costillas, no hemos llegado de todo unidos á un grado de

canibalismo pasajero? Quizás haremos á nuestros nietos pura i simplemente el efecto de vampiros. ¡Quizás entre dos ó tres siglos, una carnicería corriente sobreviviendo, donde algún pueblo atrazado inspirará á la humanidad, precisamente, las mismas náuseas que nos causa ya la sola idea de una troncha de carne humana... Es lo que espera con razón ó sin ella la escuela vegetariana.

Higiene

En el hospital de San Vicente:

—Buenos días, hermano. ¿Ud. por acá? ¿Desde cuándo?

—Hace ya 15 días que estoy con estas almorranas que me tienen con hemorragia y sin saber cómo acostarme. Pero mañana me las cortarán y entonces estaré bueno.

—¿Cómo así?

—El «médico» me dijo que ésta es la única causa de mi enfermedad que me tiene «toíto» el cuerpo malo. Así que, señor, sacando la causa del mal, él desaparecerá.

—Está Ud. muy equivocado y mucho me temo que no quede tan bueno después de la operación. Es cierto que el dolor local habrá desaparecido pero su estado general no habrá mejorado. Lo único que Ud. habrá hecho será el haber suprimido la válvula de seguridad que le avisaba que la máquina entera estaba mala y que era preciso mejorarla, someténdola á un régimen que le fuera verdaderamente provechoso, puesto que ella se quejaba del que Ud. había seguido hasta ahora. Los dolores locales son avisos que nos dá la naturaleza de que vamos equivocados. Si suprimimos la centinela por molesta, no oiremos ya sus avisos importunos pero seguiremos descuidando nuestro cuerpo y el día menos pensado, cuando la pobre máquina esté bien encastada de materias extrañas, como el caldero de una locomotora que no se limpia, estallará y dirán los vecinos: ¡Qué cosa tan rara, Fulano que ayer aún estaba tan bueno y sano y que «podía vender salud» (!!!) se nos muere de pronto! Vaya una fatalidad!

Cuando hay necesidad del voto, se le da aguardiente al voto.

Entre Pancho y José

—Ta, ta, ta.

—¿Quién vá? ¡Caramba! ¿quién llama con tanta aspereza?

—Ta, ta, ta, ta...

—Carambolas! parecen patadas de macho cuyano. Ya voy, hombre ó muger, ya voy! Qué hay? quién es?

—Yo, Pancho! Abre luego porque sino....

—Cómol es José: Entra hijo, entra... *vade retro*... que ve! vienes borracho! ¡Oh desgraciado! ¿cómo has consentido en dejarte llevar nuevamente al lodo? Después de cuatro años de abstinencia, de esa abstinencia bendita que ha causado la felicidad de tus hijos y de tu esposa. ¡Quién lo creyera! Ay, José, cierra la puerta, hijo y ocúltate, déjame llorar por esta gran torpeza que has cometido. Pobres niñitos, pobre Justa, ya tendréis que entrar de nuevo en el infierno por causa de este bárbaro; pobre sociedad de temperancia, que no obstante perseguir fines tan nobles y humanitarios tienes que verte vilipendiada de tus enemigos, nada más que por la infidelidad y flaqueza de tanto *hombre-muchacho*, como este José, que has tenido en tu seno. ¡Bellacos!

—Bah! ¿Lloras de veras, Pancho? Bonita cosa! La Justa, mi mujer hacía lo mismo i fué tan majadera con su lloriqueo que consiguió de mí una felpa de bofetadas que la hicieron llorar con razón. Cuidado, chico, no vaya á sucederte á tí lo mismo...

Mis puños son potentes ahora: el vino me ha dado unas fuerzas que... ni un toro. ¿Entiendes?

—Sí, ya entiendo: el vino ó veneno te ha puesto bruto y grosero otra vez. Por eso has llegado echándome la puerta abajo, por eso has maltrado á tu buena y paciente esposa, por eso tú como cuatro años atrás, entiendes las cosas al revés y al verme llorar piensas, pobrecillo, que lloro por alguna nimiedad como lo haría una débil muger. No comprendes que mi llanto es de pena porque te veo otra vez metido en el fango, y porque con tu miserable conducta estás arrastrando por el suelo el buen nombre de las sociedades de abstinencia que, poco a poco, están regenerando á tantos desgraciados como tú. ¿No has comprendido desde que me conoces, ó es que no quieres comprender ahora que, aunque estoy ya un poco viejo, sin necesidad de beber ese vino que tú dices te ha dado tantas fuerzas, soy todavía muy capaz de echar abajo un par de dientes de cualquier boca insolente que con

sus insultos me saque de paciencia? ¿No lo comprendes? Dime que no y sigue con tus bravatas y ya verás lo que te pasa, malandrín.

—¡Alto ahí follón! No sé cómo he tenido paciencia para oírte hablar tanto en mi contra; pero como me has llamado malandrín me la vas á pagar viejo sin vergüenza... toma y toma...

—¡Ahl te equivocastel! ¿Que no sabias tú que estos brazos que Dios me dió son como rieles? Ahí tienes, ya estás de espalda. Ahora me tomaré el trabajo de ponerte la rodilla en el pecho y de sujetarte las manos y así puedes patalear como guagua hasta que te canses ó hasta que yo quiera... Holá, José! ¿qué se te hicieron las fuerzas que te dió el vino, hijo...? Ja, ja, ja,... Sí, patalea no más...!

—Suéltame Pancho...

—No, hijo, no: no te soltaré hasta que me prometas no ser más insolente y pícaro, hasta que me digas por qué te has ido á emborrichar como un tonto sin pizca de inteligencia, y, hasta que me digas quién te aconsejó que vinieses á pelear con tu amigo Pancho, que siempre te ha querido bien. ¿Harás todo esto?

—No haré nada, i por el contrario te prometo que me la vas á pagar, viejo cochino. Suéltame...!

¿Te suelto? *ya voy ya*... Los locos no se han de soltar sino que se han de amarrar. I es lo que voy á hacer contigo valiéndome para ello de un buen cordel que tengo aquí á mano, por *tonto lesa*. A ver! boca abajo... las manos atrás... así, bien amaraditas... ya está. Ahora esas patitas que se menean tanto... ¡mi alma! no *relinche* tanto... así bien apretaditas y acollaraditas con las manos... Ya está; date vuelta como asado ahora.

—Suéltame, Pancho...!

—No hay para qué hijo. Además tengo mucho que hacer i no puedo detenerme. Ahí te dejo encerrado: hazte cuenta que mi pobre cuarto es el tuyo propio. Es necesario que estés aquí hasta que se acaben esas fuerzas que te dió tu buen vino, lo que sucederá, según mi opinion, después de un mes; no consultaré para esto á los médicos. Por lo demás no tengas cuidado, que yo vendré todos los días á traerte un poco de pan y agua.

—¿Entonces me tendrás un mes así, Pancho?

—Sí, un mes ó sea 31 días que trae Julio, por pícaro. Pueda ser que en este lapso de tiempo te decidas á confesarme lo que ahora te has propuesto callar. Hasta luego, hijo.

—¡I á pan i agua, Pancho!

—Si, es un buen tratamiento para curar á los locos que se han puesto así por causa del alcohol. Hasta mas ver.

EL ALCOHOLISMO EN FRANCIA

CAMPAÑA ACTIVÍSIMA

En Francia se ha llevado á cabo últimamente una campaña tremenda contra el alcoholismo.

En la Academia de Medicina, en el Ministerio de Instrucción Pública, en las Universidades y colejos, en los cuarteles, en todas partes, la lucha contra ese enemigo de la humanidad se distingue por su saña tanto como por las victorias de los que lo combaten.

Dió la voz de romper el fuego el Ministro de la Guerra prohibiendo la venta de bebidas en los cuarteles y sus inmediaciones.

Le secundó el Ministro de Instrucción suscribiendo una circular dirigida á los profesores de Francia para que excitasen á los alumnos á fundar ligas contra el alcoholismo.

En poco más de un mes existen ya en el país más de 40,000 ligas.

Sus individuos se obligan á no beber alcohol y á influir cerca de sus parientes y amigos para que los imiten.

Por su parte el doctor Chaveau ha publicado un trabajo demostrando que el alcohol sólo es en el individuo un extimulante del sistema nervioso, al cual sigue la depresion correspondiente, la fatiga y la tristeza.

M. Chaveau niega, basabo en notables observaciones, que el alcohol sea un alimento.

«Los obreros—dice—que beben aguardiente creyendo «reconfortar» sus fuerzas, lo que hacen es contribuir á perderlas.

Las bebidas alcohólicas debilitan porque contienen la dijestion y asimilacion de los alimentos y hacen que éstos permanezcan en el estómago ocupándolo más tiempo del debido, y por tanto, impidiendo que el organismo recobre las energías que haya perdido en el trabajo de cada individuo.

El alcohol ataca el sistema nervioso y lo de-

siquilibra con exeitaciones artificiales y perturba el cerebro, siendo causa de excesos de enajenacion mental, de sueño pertinaz, de indolencia creciente, de pérdida de memoria y de anonadamiento de la voluntad.

Todo esto aparte de las enfermedades intestinales, exacerbacion de las dolencias del pecho y otros muchos efectos que produce el alcohol y que han motivado miles de casos de muerte... aunque el médico, por no ofender a la familia, ó la memoria del difunto, los diagnostique como ataques de dispepsia ó algo por el estilo.»

Varias

EL PARTIDO OBRERO Y EL ALCOHOL

Por Emilio Vandervelde, miembro de la Cámara de Diputados de Bélgica.

El traductor de esta obrita, D. J. Guillermo Guerra nos ha obsequiado ochocientos ejemplares de ella, por lo que le damos las gracias. Este breve estudio del alcoholismo en sus relaciones con el partido obrero en Bélgica, es interesante pero adolece de un vicio por demás grave que lo hace inadecuado para servir á nuestra propaganda. Efectivamente, no creemos nosotros como el honorable diputado belga que la plaga del alcoholismo pueda combatirse ofreciendo á la sed del obrero un derivativo en la cerveza y en las bebidas levemente alcohólicas. Las 40,000 ligas anti-alcohólicas que se han fundado en Francia, sobre este principio, no han dado ni darán resultado alguno. Toda concesión que se haga al apetito alcohólico, por muy inocente que parezca, es peligrosa y abre una puerta al enemigo. Todo ó nada, es lo que la experiencia nos ha enseñado desde que trabajamos por la temperancia. La guerra debe ser sin cuartel ó no meterse á redentor del pueblo. ¿Cuándo llegarán á comprenderlo los partidarios de los paños tibios los que juegan con el fuego ó al escondite con el alcohol?

SALUDO

Con motivo de nuestra entrada en el quinto año de existencia, saludamos á la prensa en general y en particular á la que mantiene relacio-

nes con EL ABSTINENTE. ¡Ojalá veamos en este nuevo año de actividad literaria, aumentar el número de órganos de la opinión pública que se canjean con nosotros. Para celebrar nuestro aniversario, sacamos el periódico en doble tamaño, esperando seguir haciéndolo de vez en cuando, siempre que el estado de la caja nos lo permita.

EL CONSEJO GENERAL CHILENO

DE TEMPERANCIA

Celebró sesión particularmente importante el sábado 6 del corriente á las 8 P. M. en su local de la calle Vergara N.º 148.

Lamentamos la enfermedad del presidente del Consejo, señor Kallemburger y del ex-presidente señor H. Freser, pero todo nos permite esperar que no ha de prolongarse este estado más de unos cuantos días.

Miscelánea

L'ESPOIR (LA ESPERANZA)

Es una asociación destinada para aquéllos que desde su infancia desean preservarse de los peligros del alcoholismo. Esta federación, hermana menor y semillero de las sociedades de adultos, está abierta á todos los niños y jóvenes de siete á veinte años. En 1893 contaba en Suiza 12 secciones y 500 miembros; el año pasado eran 171 secciones y 7357 miembros. La asociación tiene sus insignias, sus himnos, sus colores y hasta sus tradiciones.

EN LA IMPERIAL DE UN TRANVÍA

Un pasajero despliega «El Figaro» y se sonríe al ver una caricatura que representa la derrota de don Pedro Montt y la gallarda apostura de don Germán Riesco en su flaco rocínante.

Otro pasajero se ríe también pero agrega: ¿Quién sabe si no será todo al revés? Mire que los partidarios de don Pedro tienen mucha plata. ¿Quién está seguro de que los electores de presidente no se vendan al mejor postor? No se

puede contar con nada, Pícaro gobierno, pícaro país, donde el más rico se la gana al más pobre y donde el fuerte explota al débil!

Pasajero núm. 3.—Nada tiene de particular que los de alto copete se vendan, cuando el pueblo que tanto se queja se vende también. Ahí tiene Ud. la calle llena de borrachos. Es el «soberano pueblo» que ha ido á buscar inspiración patriótica antes de votar, en un vaso de chicha montino ó riesquista y como para él la chicha es siempre chicha, votará por el que le dé el vaso más grande. ¿Qué porvenir puede esperar un país que ventila sus principales intereses en los chincheles y que busca la solución de las cuestiones políticas en el fondo del potrillo? Tan malos con los de arriba como los de abajo y cualquiera que sea el candidato que salga triunfante, siempre será verdad que el país tendrá el gobierno que se merece: —Vaya, hasta luego, señores, yo me apoco aquí.

Pasajero núm. 1.—Caramba, es cierto.

Pasajero núm. 2.—¿Cómo nó? así es.

Kuhne

Kuhne, el buen Kuhne ha muerto de edad de 65 años, probablemente de resultas de las emociones que le propinó un pleito que en mal hora le siguieron sus enemigos y del cual salió airoso, recibiendo espléndida ovación del público á su salida del tribunal. ¡Muerto á los 65 años, cuando ya á los 18 lo habian desahuciado los médicos por tísico y canceroso! Nos parece que con tan buen resultado como el que tuvo el sistema de curación que lleva su nombre sobre la persona de su promotor, nadie pudo decir á Kuhne aquello de: Médico, cuidate á tí mismo. El que lee detenidamente su obra principal: «La nueva ciencia de curar», quedará admirado del sentido común y de la lógica de que se inspira el autor en el desarrollo de sus teorías. Hay en éstas una intuición notable, una verdadera revelación divina. El sistema de Kuhne es altamente moral, pues en vez de ponderar «remedios» ó paliativos que no perturben en nada el modo de vivir sensual de nuestra sociedad contemporánea, empieza por apelar al sacrificio de muchos apetitos y predicar el Evangelio de la vida conforme á la naturaleza. Prevenir vale más que curar. La limpieza es el

gran médico. Todas las enfermedades pueden ser curadas, pero no todos los enfermos lo son necesariamente. Estos son algunos de sus afonismos predilectos. No podemos desarrollar todo este sistema de curación en nuestras pequeñas columnas; por lo demás, mejor desarrollado lo está en la obra más arriba citada. Sólo lamentamos que la opinión pública se muestre tan aviesa con Kuhne y lo juzgue y lo condene sin haber siquiera leído su obra. Los que no tienen tiempo para leerlo, lo tendrán de sobra para quedar postrados en cama tragando menajerges y «curándose» mermando el capital de su fuerza vital.

Más que nunca estamos resueltos á llevar de frente con la cruzada anti-alcohólica la propaganda cristiana y la reforma alimenticia, terapéutica de la que Kuhne es tal vez su principal corifeo, convencidos como lo estamos de la eficacia de las dos últimas para fomentar la primera. Los abstinentes deben mucho al difunto que hizo por nuestra causa más que muchas sociedades de temperancia juntas. Fué él uno de los primeros en reconocer que el 'alcohol', por ser un fermento es un veneno, y por consiguiente, perjudicial aún en cantidades mínimas.

Murió pues, pero ha dejado escuela y la semilla que él arrojó está brotando ya en todos los países del mundo y promete dar abundantes cosechas.

Hemos mandado pedir pormenores sobre sus últimos días de vida y en cuanto se nos conteste avisaremos á nuestros lectores.

Himno de Temperancia

(Imitación)

Oh jóvenes, venid, un brillante pabellón
Hemos desplegado hoy en la nación,
A todos á su lado os llama con afán
Para ir contra el tirano que engendró Satán.

CORO

¡Guerra al *Licor* compatriotas sin cuartel,
Guerra sin cesar, vamos todos contra él!
Jóvenes Chilenos, venid y luchad:
Tendréis el aplauso de la humanidad.

Oh jóvenes, buscad el ambiente salvador,
Que no está por cierto en el vil Licor.

Venid á la batalla, venid sin vacilar
Vamos pronto, compañeros, vamos á luchar.

Coro.

Las armas invencibles que lleva la legión,
No son bayonetas, pero es la *Razón*.
La *Ciencia* le acompaña con todo su poder,
Compatriotas, acudamos, vamos á vencer.

Coro.

Los fieros enemigos se llenan de furor
Cuando combatimos á su rey Licor.
Los pobres desgraciados no quieren Libertad,
Aman más á las cadenas y la oscuridad.

Coro.

Oh jóvenes venid al brillante pabellón,
Que veis desplegado frente á la legión,
A todos á las filas os llama con afán
Para ir contra el tirano que engendró Satán.

Coro.

Orden Independiente de Buenos Templarios

EL BIEN DE LA ORDEN

Por el honorabie S. B. Chase D. J. P.

DIGNO JEFE PASADO DE PENNSYLVANIA, E. U.

No conocemos palabra que se use más á menudo, y de una manera que provoca repugnancia entre los que son fieles, que la palabrita «ELLOS». Tomemos como ejemplo á nuestra amada Orden. Cuán á menudo cuando se trata de la Logia ó sus sesiones no hace una expresión como la siguiente:

«Vaya, yo por mi parte creo que van decayendo» pregúnterele por qué no asiste con mayor frecuencia, y se le contestará: «Vaya, pues, «ELLOS» no muestran bastante interés. Si «ELLOS» hicieran que las sesiones fueran más interesantes tendríamos mucho gusto en asistir.» Esa es la lamentación: que «ELLOS» no hacen interesante las sesiones.

Ahora, pregúntese cada hermano (y cada hermana también) lo siguiente: Si me pongo á esperar que ellos despierten un interés por la Logia para resolverme á asistir cuánto tiempo

tendré que esperar? Mientras Ud. ande en busca de la solución de este problema, se encontrará sin sentirlo con cierto interés por la Logia. Si es verdad que desea Ud. que las sesiones de la Logia sean interesantes—si es verdad que Ud. desea sentir un placer en participar de aquel interés—lo único que necesita hacer para que se realicen sus deseos es irse á la sesión y *HACER que sea interesante*. No diga nunca ELLOS, diga siempre YO: ¿No podrá YO sentir interés por la Logia? y no diga ELLOS deban hacerla interesante.

«Muy estimada hermana ó hermano, dedíquese á hacer interesantes las sesiones de su Logia, y el mismo trabajo que le impondrá esto le causará tal interés, que Ud. mismo no podrá darse cuenta de dónde provino. Vaya á las sesiones de su Logia con la resolución formada de que sea lo que fuere, Ud. sentirá interés por el trabajo: en el momento oportuno póngase de pie y presente algún asunto que sea de interés para los demás miembros, y llévelo adelante hasta que éstos se sientan interesados; también entonces acuérdesese que «YO» lo hice, y que este «YO» lo puede hacer otra vez si es necesario.

«Sobre todo no consenta que la persona «YO» sea abrumada por «ELLOS.» Acuérdesese que la Logia está constituida de personas, cada uno debe llevar lo que le corresponde de la carga. Si no hay interés no se olvide de que es «YO» el que debe proporcionarla. Si me echo para atrás y espero que «ELLOS» la proporcionen, entonces debo esperar que pase la eternidad sin encontrarlo. Bajo el influjo de tal idea las Logias se desmoronarían y al Bien Templarismo, con todas sus elevadas y nobles aspiraciones se perdería para el mundo. Cuando la persona se pierde en la masa, desaparecen toda su individualidad, entonces queda la sociedad en estado retrógrado; y para una institución como la nuestra esto significa muerte.

«Hermanos y Hermanas, cuando hable Ud. de los asuntos de la Logia no se olvide que Ud. también es parte de ella. Si se hace una mala acción haga presente cuál es el culpable. Pero cuando Ud. sienta que su interés flaquea fíjese en sí mismo: y si hay necesidad de corregir algún mal no espere más tiempo á que el que se necesite para ponerle su propio hombre al trabajo. No consenta nunca que la persona «YO» sea ahogada bajo la generosidad de «ELLOS.»

CAPITULO VII.

COMO CONSEGUIR QUE SEAN INTERESANTES,
LAS SESIONES DE LA LOGIA

Los Diarios, la Música, etc.

En nuestro capítulo anterior hicimos empeño en hacerles comprender á los miembros la importancia de que cada uno haga algo para contribuir á que las sesiones de la Logia sean interesantes y lo que es el deber personal de cada uno en esta materia.

Sin embargo grande puede ser nuestra voluntad y grandes nuestros deseos de contribuir con lo que nos corresponde para conseguir aquello, pero nos encontraremos completamente ineptos, aún para ayudar con nuestro pequeñísimo concurso, si no procuramos mantenernos al corriente de los asuntos y los problemas relacionados con la reforma de la Temperancia.

Y no podemos esperar estar al corriente si no protegemos de una manera decidida la prensa Temperante ó si no estudiamos obras que tratan estas cuestiones bajo todos sus diversos aspectos. Nos interesamos, y entonces nuestros corazones se ponen de parte de una idea precisamente en la misma medida que nos dedicamos á leer y estudiar sobre ella: y si es nuestro deseo ser del mayor provecho posible en esta grande obra de la Temperancia es preciso que seamos obreros inteligentes.

En el poco tiempo que he ejercido mi profesión de abogado he encontrado que me interesa grandemente en un pleito, cuando he estudiado bien todas las sentencias relacionadas con asuntos iguales, no solamente porque hay en litigio una buena cantidad de dinero, ó el título á alguna propiedad que se encuentra en peligro de perderse, sino más bien porque he estudiado tan á fondo los principios que en el caso se encuentran comprometidos.

Se preocupa un agricultor de leer revistas que se dedican exclusivamente á tratar asuntos relacionados con la agricultura, entonces el resultado es que para este agricultor su oficio ya no es una ocupación que consiste sólo en arrastrar detrás de un arado ó un rastrillo, sino una alta profesión que necesita de la ayuda de todas las ciencias naturales. Hace él de todo lo que se relaciona con la agricultura un estudio, al extremo de que se entusiasma de todo lo relacionado con el cultivo de la tierra, y resulta de

ello que todos sus quehaceres se ennoblecen. Además se encuentra competente para interesar á otros en su profesión, y puede con todo derecho ser un profesor para enseñarles sobre estos asuntos que por tanto tiempo lo han preocupado y han merecido de él un estudio esmerado.

No hace tanto tiempo, que en una Convención de Distrito, me preguntó un hermano, como es costumbre en estos casos, sobre la marcha de la causa en el Estado de donde venía. Le sentesté, que, según mis recuerdos, nunca había notado allá un interés tan profundo como el de entonces y que nunca había visto la Orden en un estado tan floreciente. «¿A-i es?» me preguntó; «pues, durante este invierno, poco á poco, ha ido decayendo el interés por nuestra Logia, y me figuraba que declinaba el interés por la Orden en todas partes.»

Pedí, al tiempo de leerse los informes de las logias, que se me diera algún dato sobre el número de periódicos dedicados á la temperancia á que eran suscritos los miembros en cada Logia; por el informe dado por este hermano supe que en su logia sucedía lo que desgraciadamente sucede con demasiada frecuencia en otras logias, es decir, que en ella sólo se recibía un ejemplar y con un poco más de insistencia en hacer preguntas logré descubrir además que este ejemplar era enviado gratis por la Gran Logia y más todavía, que los miembros jamás lo miraban siquiera. Entonces, ¿tendría algo de extraño el hecho de que este hermano se figurara que en otras partes declinara igualmente el interés por la Orden? Juzgaba su estado en ellas por el en que se encontraba en el punto de donde venía él mismo, y ¿de otra manera podía apreciarla? como ignoraban por completo la actividad extraordinaria de los obreros de la causa en otras partes, no era de extrañar que los miembros de este punto perdiesen el interés y se volvieresen fríos.

Si en lugar de esto, hubieran sido los miembros de esta Logia lectores de nuestro órgano oficial, ¿cómo no se habrían alegrado sus corazones y cómo no se habrían animado al saber las noticias interesantes que traía del adelanto de nuestra obra en diversos puntos, al saber de los acuerdos enérgicos de nuestras Convenciones de Distrito y la propaganda fructífera de nuestros conferencistas ambulantes y de nuestros oficiales! Y, á medida que hubieran sido estudiados y explicados profunda y ampliamente en

sus columnas por las mejores plumas del siglo los diversos asuntos de importancia relacionados con nuestra gran empresa, ¿cómo no habrían aprovechado de ellos para adquirir conocimientos sobre grandes verdades!

Deben los Buenos Templarios proteger la prensa de Temperancia, porque es ella una fuente inagotable de noticias y datos para todos los que se encuentran comprometidos en esta gloriosa reforma, noticias y datos que les facilitarán el estudio y la confección de planos de trabajos provechosos, dándoles además ánimo y celo para trabajar con gusto y buen resultado.

Durante todo el tiempo que he sido oficial administrativo de nuestra institución, he encontrado que las mejores Logias son aquellas en que se suscribe el mayor número de periódicos y que tienen anexas á ellas las mejores bibliotecas, como también he visto que las peores eran las que hacían todo lo contrario.

Las observaciones del «Keystone Good Templar», nuestro órgano oficial, sobre este punto son buenas y oportunas, y mi experiencia personal las confirma en todas sus partes.

«Con toda urgencia les pediríamos se fijaran en la importancia de hacer circular el mayor número posible de EL TEMPLARIO entre los miembros de cada logia de este Estado; pues, con toda firmeza creemos que no hay cosa que, empleándose por sí sola, pueda como un periódico semanal que sea barato, interesante, serio y verídico, hacer levantarse de nuevo y revivir la Orden.

«Un buen número de Logias se han suscrito ya, formando clubs de cinco á sesenta miembros, y en cuanto hemos podido saberlo, todos estos prosperan. Por ejemplo, la Logia Lancaster, que hace seis meses apenas podía decirse que vivía. Después que se hicieron varios esfuerzos inútiles para hacerla revivir, se propuso que se empleara parte de los fondos que aún quedaban, en suscribirse á EL TEMPLARIO, un ejemplar para cada miembro, por el término de un año; esto se acordó por unanimidad y se principió á recibir el periódico. El resultado fué espléndido. Miembros de quienes ya no se sabía nada principieron á asistir con toda regularidad; las sesiones eran concurridas é interesantes; se recibieron miembros nuevos; los miembros antiguos se presentaron á arreglar sus cuotas atrasadas; el dinero principió á llegar en abundancia á la tesorería, y luego se hubo reem-

bolsado la relativamente pequeña suma que se había pagado en primer término por la suscripción y los sesenta números del periódico; y en la actualidad se encuentra esta Logia en un estado de verdadera prosperidad. Que esto sea el resultado de la idea de convertir á cada miembro de la Logia en un lector, nos parece claro é innegable. Con tales datos ante nosotros, creemos demás seguir insistiendo sobre la importancia y valor de un periódico como éste.» (1)

(1) NOTA.—No puede el traductor, por más que le parezca mucho atrevimiento eso de arreglar algo á lo escrito por un personaje de la importancia y experiencia del hermano Chase, no puede nó, dejar de corroborar con experiencia propia lo que acaba de sustentarse. Con frecuencia en nuestros trabajos, como Buenos Templarios, suceden incidentes que mucho nos contrarian y que parecen indicarnos á las claras que la Orden, tanto como la Temperancia, no son para Chile. A pesar de que á veces parece que el de aliento está próximo á apoderarse de nuestro espíritu, sin embargo, hemos insistido en rechazar tal idea y en seguir adelante aunque de nuestros compañeros algunos abandonan la lucha, mientras otros, si no la han abandonado, siguen desanimados. En diversas ocasiones hemos oído atribuirse esto á diferencia de razas. Podemos de mentir esto y decir sólo que la diferencia está en que á poco de ingresar á la Orden supimos que nuestra Gran Logia sacaba una publicación oficial y suscribiéndonos inmediatamente á ella desde entonces, hace seis años, recibimos semanalmente nuestro ejemplar. Cuando nos encontramos desanimados, la lectura de su material nos vuelve á animar; en ella vemos los adelantos de la Orden en otras partes del mundo y que también allá como en Chile: hay que luchar; vamos que en otras partes también suceden cosas que contrarian aún a los ánimos más resueltos, y que si en aquellos países la Orden es grande, ha sido precisamente porque sus soldados han sido pertinaces y se han sobre puesto á estas mismas dificultades que en Chile parece que nos matan. Si algunos miembros nos creen demasiado molestadores al tratar de conseguir que tomen EL ABSTINENTE y le ayuden, espera que la experiencia que acabamos de relatar les explicará el por qué de esto y nos sirva de disculpa si los molestamos. Se nos objetará, tal vez, que EL ABSTINENTE

no llena todas las condiciones que llena el periódico á que nos hemos referido. Permítaseme preguntar es: ¿No tendrán Uds. parte de la culpa de que esto sea así? ¿Protegen Uds. como es debido á EL ABSTINENTE? ¿Hacen algo Uds. por él? ¿Traen Uds. de ayudar á la redacción? ¿Hacen algo Uds. por darle mayor circulación? Permítanos también recomendarles de nuestra parte las observaciones del hermano Chase en un capítulo anterior, es decir, cuando les parece que algo va mal, busquen primero la falta en sus propias personas y no en los demás.

DONATIVOS PARA «EL ABSTINENTE» MES DE JUNIO

Sociedad de Abstinencia Núm. 2.....	\$ 4.00
Id. id. Núm. 4 por deuda de Estatutos.....	4.00
Id. id. Núm. 5 por id. id.....	4.00
Id. id. Núm. 8 J. Manuel Balmaceda, Valparaíso.....	3.40
Logia Esmeralda, id.....	60
Id. Patria y Libertad.....	90
Id. Estrella del Progreso.....	1.00
Señor Teodoro Gautier.....	1.00
Señor Horacio González R. La Junta	2.00
	\$ 20.90

NOTA.—Para el presente número hay un déficit de \$ 43.90

EL ABSTINENTE

Se remite gratis dentro y fuera del país á quien lo solicite: dirigirse á

JOSÉ R. PÉREZ
Casilla 1017

SOCIEDADES DE ABSTINENCIA

Sociedad de Abstinencia núm. 1 Santiago, «Pro Patria».—Sesiona todos los martes á las 8 P. M. Local: Nataniel esquina de Instituto.

Sociedad de Abstinencia núm. 2 «Por la Humanidad».—Sesiona los jueves á las 9 P. M. Local: Libertad 23.

Sociedad núm. 4 «Bandera Azul».—Sesiona los domingos á las 2 P. M. Local: Martínez de Rozas 2821.

Sociedad de Abstinencia núm. 5 «La Luz del Siglo».—Sesiona los domingos de 3 á 5 P. M. Local: Arturo Prat 1486.

Sociedad de Abstinencia núm. 6 «Firmes y Adelantes».—Sesiona los domingos de 3 á 5 P. M. Local: Bellavista 551.

Entrada libre

Imprenta de «La Ilustración Militar».—Santa Rosa 252, antiguo